

Dep. Legal ppi 201502ZU4649

Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa

Depósito legal pp 197402ZU34 / ISSN 0798-1171



REVISTA DE FILOSOFÍA

MONOGRÁFICOS

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 98
2021 - 2
Mayo - Agosto

Revista de Filosofía, N° 98, 2021-2 pp. 270-290

Retos de la Educación por Competencias en la Sociedad Contemporánea

Challenges of Competency Education in Contemporary Society

Roberto Carlos Dávila Morán

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3181-8801>

Universidad Privada Del Norte

Lima – Perú

Eucarís del Carmen Agüero Corzo

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4587-3852>

Universidad Pedagógica Experimental Libertador - Venezuela

José Leonor Ruiz Nizama

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0444-244X>

Universidad Nacional del Callao - Perú

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5527562>

Resumen

La investigación ofrece razonamientos que analizan los retos de la educación por competencias en la sociedad contemporánea. Por tanto, se enfrenta a la pedagogía por objetivos como modelación de profesionales que tienen el único fin de sostener la producción de bienes y servicios a lo largo del tiempo sin considerar la degradación ambiental y humana. Seguidamente, la educación que habilita se sirve de disponer análisis antropológicos, epistémicos y axiológico que organizan el hecho educativo como humanización de las sociedades. Quien sabe lo hace porque es capaz de apropiarse técnicamente de la realidad con la finalidad de estructurar modos de vida justos. Se capacita en la disposición dialógica que consiente los consensos que promueve la capacidad de tejer cultura. Conocer el mundo implica operar los recursos disponibles para coordinar sociedades habitables. Se realiza un análisis bibliográfico desde el enfoque racionalista-deductivo.

Palabras clave: Educación por Competencias; Retos de la Sociedad Contemporánea; Educación por Objetivos; Apropiación de los Modos de Vida.

Abstract

The research offers reasoning that analyzes the challenges of competency education in contemporary society. Therefore, it faces pedagogy by objectives as the modeling of professionals who have the sole purpose of sustaining the production of goods and services over time without considering environmental and human degradation. Next, the education that enables it is used to provide anthropological, epistemic and axiological analyzes that organize the educational fact as the humanization of societies. Who knows does it because he is capable of technically appropriating reality in order to structure just ways of life. They are trained in the dialogic disposition that allows consensus that promotes the ability to weave culture. Knowing the world implies operating the available resources to coordinate livable societies. A bibliographic analysis is carried out from the rationalist-deductive approach.

Keywords: Education by Competences; Challenges of Contemporary Society; Education by Objectives; Appropriation of Ways of Life

Introducción

Educación por competencias significa una reconfiguración de las estrategias pedagógicas tradicionales; se inspira en enfoques educativos constructivistas en favor de articular educación como respuesta a los diversos retos que evidencia la sociedad contemporánea. En tal sentido, desarticula antiguas estrategias basadas en el silencio, la copia, memorización y capacidad de repetir fidedignamente lista de conceptos y definiciones. Promueve la apropiación del mundo como capacidad de operar en él para solventar las muchas crisis presentes.

Ante los evidentes fracasos y limitantes de un modelo educativo rígido, caracterizado por la vigilancia, el control y el castigo, se articula educación como formación profesional capaz de enfrentar debidamente los muchos problemas sociales. En tanto, debe atenderse el hecho que la educación por competencias surge por la necesidad de resolver limitantes que le resulta imposible atender a la educación por objetivos.

Desde estas crisis surge el compromiso de presentar estrategias educativas que modelen eficientes grupos profesionales que respondan a los retos. Los fracasos de la educación por objetivos dinamizan la educación de tal manera que reconfigura en totalidad las concepciones pedagógicas. Acontece esto a partir de la segunda mitad del siglo pasado gracias a enfoques constructivistas. Afirma Brisson:

Lo que llaman educación, que de hecho es enseñanza, por lo general, o evita dar a la gente medios para apropiarse de su situación, para cuestionarla, para encontrarle su sentido. Apropiación, cuestionamiento y sentido que conducirían a una acción. O abre el acceso al saber para ser expulsado. Una educación que sigue alentando a la gente para que se prepare, justificando su exclusión por una falta de preparación. Pero que de hecho abre a perspectivas que están cerradas, no ofrece ningún espacio a los talentos de la gente preparada e impide que esos talentos abran sus propias vías. O persuade a algunos de que son incluidos y les inicia en el pensamiento, un pensamiento que no abraza la pluralidad del mundo sino que se estanca girando alrededor de las ganancias y la competencia.¹

Entonces, la educación que pretende ser útil tiene que identificar cuáles son los problemas y limitantes que enfrentan las comunidades contemporáneas. Atendiendo estas situaciones pensar el profesional capaz de atender los retos. Seguidamente, momento crítico, diseñar, organizar planes de formación que conduzcan a la manifestación del profesional deseado.

En tal sentido, los modelos educativos pertinentes son capaces de brindar enfoques precisos ante las diferentes situaciones sociales. Se desdennan los dogmatismos que promueven visiones sesgadas, fanáticas e interesadas de la realidad; por posiciones capaces de apreciar las reales condiciones que caracterizan las comunidades humanas.

Luego de identificar las diversas falencias sociales debe tenerse igual objetividad, perspicacia para pensar las diversas aptitudes y capacidades que debe demostrar el profesional para que este sea capaz de enfrentar debidamente las muchas limitantes. Entonces, manifestar la capacidad de resolver problemas se convierte en la característica definitoria del profesional deseado. Todos los esfuerzos pedagógicos se orientan en que quien está formado expone la capacidad para resolver dificultades.

Seguidamente, deben articularse las estrategias pedagógicas que capaciten a los formandos en las competencias adecuadas que la realidad exige. Debe considerarse los diferentes recursos educativos dispuestos, poseer la capacidad de seleccionarlos, coordinarlos de tal manera, que los modelos pedagógicos resultantes permitan sumar las competencias esperadas en quienes se educan.

1 BRISSON, Ma. (1999). *La Globalización Capitalista...Una exigencia de las ganancias*. En El Huracán de la Globalización: La exclusión y la destrucción del medio ambiente vistos desde la teoría de la dependencia., p. 87.

Consecuentemente, quien está formado demuestra contener precisas competencias que le permiten manifestar habilidades y aptitudes para enfrentar, solventar, solucionar las crisis. Hablamos sobre educación útil en la medida que es capaz de, por un lado, establecer modelos pedagógicos que forman profesionales competentes. Por otro, demostrar organizaciones epistémicas que ofrezcan cuerpos de saber acordes a los retos sociales, funcionales para quienes se prestan a enfrentar las dificultades.

Tratamos sobre el hecho que no hay concepción pedagógica acertada y pertinente si esta no opera junto a una adecuada concepción epistémica, antropológica y axiológica. No es posible formar eficientemente en competencias ante concepciones antropológicas caducas, obsoletas en cuanto demuestran fanatismos, dogmatismos, clasismos, racismos. Las exigencias pedagógicas contemporáneas tratan sobre la necesaria reconfiguración de la concepción humana como estrategia que resuelve problemas. Exige identificar las posibilidades y limitantes humanas en favor de pensar los mejores métodos pedagógicos posibles.

La investigación que sigue da cuenta sobre los análisis y reflexiones que enfrenta la educación por competencias en la sociedad contemporánea; subrayando el hecho que la configuración pedagógica debe atender a los retos epistémicos, antropológicos y axiológicos de las comunidades. Consideramos el hecho que las sociedades hoy enfrentan crisis epistémicas y antropológicas; las limitantes son consecuencias de falta de pericia en el diagnóstico de las posibilidades humanas.

Concebimos la educación por competencias como enseñanza necesaria en la medida que es capaz de concebir una acertada antropología. Desde esta definición de hombre, de condición humana y humanidad dispone las exigencias que articulan una axiología que beneficia los reconocimientos que permiten humanizar la condición social. Entonces, dispone los recursos pedagógicos para mejorar las condiciones de vida compartidas.

La educación por competencias es pertinente porque reconoce la condición de dignidad como capacidad humana a ser posible si se prestan los reconocimientos humanizantes hacia la otredad. Se trata de desfragmentar modelos y concepciones antropológicas que promueven el individualismo, el narcisismo egoísta, la competencia como utilización de todo otro, la mediación del placer a través del consumo incesante; por concepciones antropológicas capaces de multiplicar las condiciones que humanizan.

La educación es un medio fundamental para que se cree una cultura de respeto a la dignidad humana, ya que la mayoría de los valores se forman tanto en la familia como en las instituciones escolares, las cuales dan pauta para cambiar actitudes y voluntades y así lograr una mejor convivencia entre los hombres en

sociedad. En casa o en el colegio, en cualquiera de los casos, todos educamos o somos educados; educar es un quehacer cotidiano de todas las sociedades. Ante esta situación, el papel del pedagogo es apoyar a la sociedad civil en la garantía de credibilidad de las instituciones educativas, las cuales deben urgentemente de cambiar sus funciones sociales para con la constitución de los ciudadanos, convirtiéndose en espacios democráticos.²

La educación quiebra los egotismos para capacitar a reconocer en la Otredad diferente forma de ser Yo. Por tanto, los modos a través de los cuales mi vida se desarrolla de forma digna son irreductibles e inseparables a las formas dignas de vida que con otros comparto. Esto, se ofrece no como realidad ya dada y lograda, acontece como lugar a construir en la medida que los seres humanos demuestran la capacidad de abocarse éticamente con los otros en proyectos que reivindican la condición humana. A esto se debe nuestra insistencia por vincular la educación necesaria con adecuadas concepciones antropológicas, epistémicas y axiológicas. Es educación para la libertad como quiebre de los egoísmos en favor de tejer humanidad. Es una investigación realizada desde el enfoque racionalista-deductivo.

1. El quiebre de la educación egoísta

La educación por objetivos se presenta como casi la exclusiva manera de articular hechos educativos a lo largo del siglo XX. Esbozaremos una educación que modela profesionales que responden a una precisa concepción antropológica y epistémica que sustenta los modos de producción contemporáneos. En tanto, es educación que se presta para formar profesionales que garantizan la continuidad de los aparatos que producen bienes y servicios en procura de la máxima eficiencia y eficacia con la finalidad de lograr mayores niveles de producción sostenida en el tiempo.

Todo el sistema se transforma un gran engranaje de funcionamiento. Todo es insumo para un producto, y el producto tiene que crecer con tasas máximas. Educación y salud se transforman en sectores de creación de capital humano, la distribución de ingresos en incentivación para la aceleración del proceso, la cultura en actividad que da sentido a este proceso sin sentido. La ética se transforma en ética funcional, que afirma las normas, que rigen el propio funcionamiento del sistema, como en el caso del mercado lo son las normas de la garantía de la propiedad y del cumplimiento de los contratos. La propia religión es ahora juzgada bajo el punto de vista de su aporte a este funcionamiento, en el sentido, en el cual ya Max Weber consideraba la ética protestante como uno de los orígenes del espíritu del capitalismo. Se exige en consecuencia de la propia religión ser apoyo para este movimiento aparentemente imparable del

2 GUARIGLIA, O. (2001). *Una Ética para el Siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires., p. 57.

sistema en su afán de maximizar su propio movimiento. En total, aparece el nihilismo de la sociedad moderna, que resulta en un movimiento sin ninguna finalidad, que se perpetúa y que pone al servicio de este su movimiento todos los esfuerzos y valores humanos, socavándolos.³

Modelo fabril que lesiona los recursos ecológicos en cuanto sacrifica los medios que permiten la vida. A su vez, lesionan las cualidades humanas en cuanto la separación social del trabajo legitima formas de explotación humanas que expresan esclavitud y miseria para muchos.

El aprendizaje por objetivos se precia de ser expresión pedagógica sustentada en la psicología conductista. Reproduce estructuras sociales que expresan la producción de mercancía en la obediencia de las cadenas de mando. Recordemos que el ejército prusiano suma no pocas victorias en la Europa de los siglos XVIII, XIX e inicios del XX. Se trata de la organización militar que cosecha logros que suman territorio al imperio. La estructura castrense está caracterizada por la férrea organización, la obediencia sin cuestionamiento en la cadena de órdenes, la verticalidad de las decisiones, la riguridad y disciplina estricta.

Junto a las cosechas militares del ejército prusiano el siglo XVIII está caracterizado por el fuerte impacto de la revolución industrial, principalmente en Europa. Destaca la ciudad de Manchester y Liverpool como nichos donde acontece la industria como producción seriada de bienes y servicios, el empleo incesante de las máquinas, el manejo de los recursos con mano de obra abiertamente esclavizada.

Es un hecho que la eficiencia demostrada por la revolución industrial se cimenta sobre el empleo de mano de obra empobrecida, esclavizada, desechable. Más que trabajadores acontece la industrialización con el empleo de jornaleros. Conocemos que quien gana un jornal no cuenta con ningún derecho laboral, únicamente se le cancela una pequeña parte de la riqueza generada en el día de trabajo; es ese el basamento de todas las relaciones de explotación humana.

Entonces, con la finalidad de entender el modelo educativo basado en objetivos debemos colocarnos frente al hecho que la división social del trabajo exige mano de obra competente en cuanto es capaz de mantener la producción en el tiempo, sin lesionar los aparatos productivos. Ante nosotros se legitima una educación que imita la eficiencia del ejército prusiano como obediencia sin cuestionamientos ni reclamos; demostrando tal nivel de exactitud y capacidad que se mantiene incesante la línea de ensamblaje industrial.

3 HINKELAMMERT, Franz. (2007). *Hacia una Crítica de la Razón Mítica, el laberinto de la Modernidad*. Arlequín. San José de Costa Rica., p. 174.

Ante la promesa de prosperidad y abundancia material que la continuidad de las máquinas ofrece, se anima una epistemología que precia el positivismo como apoyo del modelo cientificista. Se parte del principio ontológico que afirma que la realidad existe, en ella constriñen regularidades, precisiones que al método científico le es lícito aprehender, captar, tratar. El monismo epistémico legitima los saberes en cuanto ciertos y útiles socialmente. Donde la capacidad de ser útil está dada por probar la capacidad de aumentar la producción material.

Así, las sociedades humanas se convierten en la articulación de las comunidades ligadas con el exclusivo propósito de aumentar los niveles de producción material. La esperanza de felicidad está dada por la capacidad de disfrute de la condición material de la existencia. Entonces, se validan las sociedades como capacidad de demostrar altos niveles de producción de mercancías. De esta manera, la fábrica se convierte en el principio de razón suficiente de la sociedad; acompañada por un mercado que reduce las posibilidades y haberes naturales y humanos en beneficio de la continuidad de la cadena de montaje.

La incesante repetición de las máquinas de procesamiento exige operadores atentos y capacitados. Por lo que la educación se sirve como prolongación de la actividad fabril repetitiva. Por lo que no sólo se adopta la eficiencia de la obediencia incuestionable ante la autoridad como único modo lícito de relación; también, se orientan los esfuerzos pedagógicos en producir los profesionales capaces de hacer funcionar los aparatos de producción.

El mundo se convierte así en el apéndice de las ensambladoras, el hecho educativo subsiste como producción de mano de obra; la sociedad se realiza como comunidad de consumo. Atendiendo a una antropología que beneficia la satisfacción hedonista, las comunidades se organizan en función de los máximos niveles de producción requeridos. Legitimada la competencia como virtud; la Otredad se transfigura en el otro a emplear para que el consumo de bienes y servicios sea posible.

El sometimiento ideológico también es esencial en las escuelas y espacios de formación para el sistema, pues ¿qué nos enseñan?, las competitividades, ser mejor para superar al otro, ser más para estar por encima del otro, hacer más para ganar más dinero, tener más para controlar a los demás —qué decíamos ayer aquí—, ¿quiénes tienen la autoridad en el saber y quiénes solo son objeto de estudio? ¿Quiénes sí tienen arte y quiénes artesanía? ¿Quiénes sí tienen conocimientos y quiénes saberes populares? ¿Cómo nos enseñan y afinan dicotomías absurdas para segmentarnos? En todos los ámbitos de este sistema, siempre van a querer moldearte para que seas fanático de las mercancías y quieras ser el mejor capitalista. Entonces, el sometimiento ideológico captura nuestro imaginario por todos los medios y con todas las formas, para que no

podamos reconocernos en la máscara que nos impone el sistema y no intentemos romperla.⁴

Felix Guattari define la máquina deseante como una macroestructura social articulada de tal manera que cada uno de los componentes es empleado para que la fábrica siga en funcionamiento. “La máquina totalitaria experimenta en todas partes con estructuras mejor adaptadas a las situaciones, es decir, más preparadas para captar el deseo y ponerlo al servicio de una economía basada en el beneficio”.⁵ El *arjé* acontece ahora como capacidad de producción y consumo de mercancía. La antropología se desvincula de la ética de la corresponsabilidad y valida la explotación de todo otro; seres humanos, ecosistemas naturales. La axiología egoísta reivindica la saciedad de sí como concepción pertinente. Las enajenaciones permiten la degradación de la vida.

Consideremos ahora la pedagogía como suplemento de las máquinas de producción de mercancías ¿Qué profesional requiere? ¿Cuáles valores contiene quien mantiene la materialización incesante de objetos? Los valores profesionales deseables son aquellos que garantizan la continuidad de la producción material sostenida. El optimismo positivista legitima una ciencia totalitarista del saber que en los textos ofrece las verdades. En tanto, estas premisas son incuestionables.

El Ministerio de Educación se ofrece como institución que organiza cada uno de los aspectos relacionados con el hecho educativo. Presenta los textos como cuerpos teóricos aprobados, refrendados; por tanto, incuestionables. La función educativa es formar a la población en la lista de premisas que validan el saber que se acepta.

Consecuentemente, el salón de clase se convierte en caja de resonancia de las afirmaciones que los textos ofrecen. El docente se transfigura en mediador de los conceptos y saberes a quienes en ellos se forman. El papel del docente, insistimos, se circunscribe a informar a los estudiantes sobre los conocimientos previamente autorizados. Los programas educativos especifican los tiempos por los cuales se autoriza la exposición de los conceptos. Las metas y objetivos educativos marcan los tiempos y pautas de los aprendizajes. Estos, se convierten en articulación unísona del saber en todas las comunidades que conforman la sociedad.

Priva la clase magistral como exposición continua de los conocimientos que las guías y libros afirman. El programa garantiza el cumplimiento de los plazos prefigurados. Se copia y recita un saber común. Quien estudia demuestra interés al

4 ALMENDRA, Vilma. (2017). *Tejer Resistencias y Autonomías es un Imperativo para Caminar Nuestra Paz Desafiando la Guerra Global*. En *Pensamiento Crítico, Cosmovisiones y Epistemologías Otras*, para enfrentar la guerra capitalista y construir autonomía. Cátedra Interinstitucional Universidad de Guadalajara. CIESAS. México., p. 84.

5 GUATTARI, F. (2017). *La Revolución Molecular*. Errata nature. España., p. 75.

poseer la capacidad de copiar fidedignamente las afirmaciones hechas por el docente. La aplicación, la entereza y el entusiasmo se prueban a través de la disciplina como capacidad para memorizar las afirmaciones hechas en el salón de clases. La nota obtenida en la prueba objetiva debe pesar, medir eficientemente la capacidad que el estudiante tiene de copiar lo sabido.

Los fracasos educativos se miden exactamente; pues, traduce la incapacidad de los estudiantes de decir fielmente el saber al que han sido expuestos. Quien está educado demuestra la posesión del título; este se obtiene tras manifestar alta fidelidad al repetir el saber aprobado. Ocurre una educación que priva la memoria como actividad cognitiva predilecta. El silencio y la obediencia son las virtudes de quien aprende.

Se dispone el salón de clase con las características del Panóptico. Las estrategias vigilan y controlan los procesos educativos. Se cuantifica rigurosamente la asistencia y permanencia en el salón, la capacidad de estar callado, prestar atención y anotar. Los cuadernos se transfiguran en el instrumento predilecto que permite la educación al reproducir iguales líneas en cada página. Ocurre la masificación educativa como la propiedad de calcar lo que el programa educativo afirma. Foucault afirma:

Si bien puede suceder que las grandes maquinarias del poder estén acompañadas por producciones ideológicas. Sin duda hubo, por ejemplo, una ideología de la educación, una ideología del poder monárquico, una ideología de la democracia parlamentaria, etcétera. Pero en la base, en el punto de remate de las redes de poder, no creo que lo que se forme sean ideologías. Es mucho menos y, me parece, mucho más. Son instrumentos efectivos de formación y acumulación del saber, métodos de observación, técnicas de registro, procedimientos de investigación y búsqueda, aparatos de verificación. Es decir que el poder, cuando se ejerce en sus mecanismos finos, no puede hacerlo sin la formación, la organización y la puesta en circulación de un saber o, mejor, de aparatos de saber que no son acompañamientos o edificios ideológicos.⁶

Acontece la verticalidad del poder al emanar los conocimientos de los haberes aprobados por los organizadores del hecho educativo. Conocimientos que repite el docente, memoriza quien aprueba. La pedagogía se convierte entonces en componente de la técnica.

Los profesionales son insertados en el aparato productivo para que garantice la continuidad de la producción. Quien obtiene el título tiene la capacidad de demostrar la condición profesional en el mercado; es contratado para aplicar los paquetes tecnológicos que se adquieren en el mercado internacional. Por tanto, la actividad

6 FOUCAULT, M. (2001). *Defender la Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. Argentina., p. 41.

profesional en reducidas cuentas se limita a tener la capacidad y autorización de aplicar los paquetes tecnológicos que promueven la continuidad de las líneas de montaje.

Evidentemente estamos describiendo una educación que se sirve para formar personal técnico capaz de apretar los botones en el tiempo necesario para que la persistencia de las máquinas de producción sea posible. Es educación que modela operadores de mecanismos. Educación acrítica y silente.

Describimos una educación que imposibilita el pensamiento crítico; como tal, privilegia la individualidad. Nos encontramos ante una axiología que beneficia los egoísmos que basan el goce como placer; en la capacidad de multiplicar el placer el fundamento de la existencia. Las vivencias se traducen en la capacidad de sentir comodidad, y esta posibilidad está dada por la cualidad de disfrutar el placer del consumo de mercancías. Se articula una sociedad que priva la realidad mediada a través de la experiencia tecnológica; una sociedad tan real que es irreal a decir de Gilles Lipovetsky.

Fiel a una estética ilusionista, no deconstruye nada, proyecta la imagen sin darle la vuelta a lo que se ve. No suprime la representación ilusionista de lo real, sino la distancia del observador. Y este eclipse es total y perfecto, sin otro fin que él mismo y el carácter del espectáculo que propone.⁷

Los egoísmos desarticulan a los individuos de la historia que los originan, de la comunidad y cultura a las cuales se deben. La sociedad desfragmentada no puede ejercer la política como espacio de articulación de las palabras, como foro que permite la conciliación. Las mudeces benefician la imposición como práctica política. Los individualismos promueven la competitividad como articulador de las relaciones sociales. Seres unidimensionales describe Herbert Marcuse.

Los mismos organizadores y administradores se hacen cada vez más dependientes de la maquinaria que organizan y administran. Y esta dependencia mutua ya no es la relación dialéctica entre señor y siervo, que ha sido rota en la lucha por el reconocimiento mutuo, sino más bien un círculo vicioso que encierra tanto al señor como al esclavo.⁸

La epistemología valida el conocimiento derivado de la unicidad del método que se precia de ser científico. Este es útil en la medida que promueve el manejo técnico de la realidad en favor de los máximos niveles de producción sostenida. Todo

7 LIPOVETSKY, G. (2009). *La Pantalla Global*. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna. Anagrama. Colección Argumentos. Barcelona. España., p. 45.

8 MARCUSE, H. (2013). *El Hombre Unidimensional*, ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada. Editorial Planeta Argentina, S. A. Buenos Aires. Argentina., p. 63.

otro saber, se minusvalora de ser folclóricos, acientíficos, precientíficos, autóctono. Baronnet escribe:

Se trata de luchas concretas contra la sumisión a instituciones sociales heterónomas, que imponen desde el exterior maneras alienantes de pensar y actuar, donde la escuela aparece como una institución importada y destructora de los saberes tradicionales ligados a prácticas culturales populares, aunado al racismo epistémico que penetra en los currículos. Entonces, el campo de la educación para la autonomía parece relevar una dinámica colectiva de acción político-cultural bajo la forma de espacios endógenos de decisión donde la institución escolar se vuelve objeto de una reapropiación colectiva. En esta lógica, el Estado neocolonial ya no tiene legitimidad para seleccionar al educador ni para decidir qué es apropiado o inapropiado enseñar y aprender.⁹

Por supuesto, priva la cultura como manifestación del consumo material, esta univocidad se impone a otros modos humanos de ser. Las aculturaciones imponen el modelo exclusivo de ser humano. La propaganda se presenta como mecanismo de adoctrinamiento y alienación. Se asigna el modelo del hombre consumidor como única entidad validada socialmente. Resulta de suma importancia conocer el hecho que:

La autonomía política en educación no desemboca necesariamente en una pedagogía antiautoritaria o antidiscriminadora, es decir, más horizontal en las múltiples relaciones entre maestro y alumno, ya que en estas interacciones se puede reproducir la imposición de violencias físicas y simbólicas que pueden adquirir caracteres de aceptabilidad desde la perspectiva de los sujetos que han internalizado los efectos de las humillaciones y los desprecios ligados a estereotipos denigrantes.¹⁰

La axiología desdeña la ética como corresponsabilidad ante las condiciones de existencia que los otros exhiben. Se desdeña la medida como reconocimiento de lo técnicamente posible. En la sociedad unidimensional el mundo se transforma en anaquel de mercado, todos los recursos en mercancías. Así como la ciencia demuestra la capacidad de pesar, medir y probar todos los elementos que componen la realidad; el mercado le asigna valor a cada entidad.

Pero, ante los optimismos y fantasías de un científicismo dogmático el mundo se descompone. Cuando la realidad se dispone de la misma forma que los anaqueles de los mercados, el consumo sostenido degrada los nichos ecológicos; se acumula dióxido

9 BARONNET, B. (2017). *Educación para la Autonomía y la Defensa del Territorio*. En Pensamiento Crítico, Cosmovisiones y Epistemologías Otras, para enfrentar la guerra capitalista y construir autonomía. Cátedra Interinstitucional Universidad de Guadalajara. CIESAS. México., p. 189.

10 *Ibíd.*, p. 192.

de carbono en el ambiente, se vierten tóxicos a las fuentes de agua, se desertifica la tierra fértil, la minería acaba con el ciclo del agua.

Junto a esto, los modos humanos de explotación reproducen los nuevos colonialismos y esclavitud. El mar mediterráneo se convierte en la tumba de quienes huyendo del hambre provocada por la invasión de los mercados locales no pueden alcanzar la costa deseada. Las maneras modernas de esclavitud reivindican la explotación infantil y sexual. El mundo se llena de contaminantes ante un proyecto civilizatorio que anuncia con bombos y platillos sus quiebres.

Las múltiples miserias evidenciadas en la sociedad contemporánea demuestran las cancelaciones de la Modernidad cimentada sobre el optimismo ingenuo. Los máximos niveles de producción exigidos degradan no sólo los nichos ecológicos; también, las formas de convivencia humana. El egoísmo como *arjé* de la civilidad legitima las miserias. Se presenta la existencia como cancelación de modos de vida dignas cuando la mayoría de los habitantes conviven en pobreza.

En un mundo afanado en la obtención del placer a través del consumo de mercancía se dibujan los desconocimientos de la dignidad como haber humano. Por tanto, la competitividad desgasta las relaciones posibles. Las alienaciones reproducen la demencia de los egoísmos. La pedagogía reproduce los modelos sociales egotistas.

Se cancela la confianza de una civilidad sostenida sobre el optimismo científico, se quiebran las éticas que presentan axiologías incapaces de validar formas de convivencia recíprocas; se desvincula una epistemología orientada a la multiplicación de la técnica enajenante. El quiebre de la producción de bienes y servicio, la incapacidad social de responder a las múltiples crisis que genera desarticula la razón instrumental.

Ante la descripción, se precia una pedagogía que sea capaz de enfrentar las múltiples falencias de la sociedad contemporánea. De continuar la situación de consumo depredador de los medios naturales la cancelación de la vida con posibilidades dignas para la mayoría de la población se deroga. Ante la obvedad se descubren las inconsistencias del consumo como rasgo preeminente de la sociedad.

Los esfuerzos por detener el deterioro progresivo de las formas de vida exigen replantear las condiciones, fundamentos teóricos de la sociedad actual.

En este sentido, los movimientos que reivindican la condición de dignidad que los seres humanos somos capaces de reconocernos, promueven nuevos enfoques epistémicos, antropológicos y axiológicos. Por lo cual, la pedagogía ineludible amerita enfrentar los múltiples problemas evidenciados en las comunidades.

2. La educación como reivindicación de los derechos humanos

Ante las múltiples falencias, límites, miserias evidenciadas en la sociedad actual se necesita una estructuración del hecho social que reivindique la condición de dignidad que los seres humanos nos reconocemos. Ante esta afirmación permitir la expresión de los derechos humanos fundamentales. La necesidad de reproducir modos de vida dignos en sociedades equitativas y justas.

La reconfiguración tiene el propósito de concretar las mejores formas de vida posible. En este sentido, desarticula los egotismos de una sociedad que privilegia el consumo. Las desvinculaciones quiebran las separaciones de las comunidades humanas. Recoloca frente a frente las sociedades con sus haberes, características y posibilidades. Entonces, se anima una civilización basada en la capacidad humana de reconocer a otros seres humanos en toda otredad; conocer que todo otro es diferente manera de ser Yo.

A partir de esta concepción se otorgan los permisos para organizar modos epistémicos que imposibiliten la verdad como entidad incuestionable. Los modos epistémicos ahora facilitan los acuerdos como legitimación del saber. El saber cómo derivación de la utilidad prestada a la razón técnica se deroga por los acuerdos que las comunidades se permiten con la finalidad de enfrentar las contingencias concretas.

Se evidencian las relaciones entre la concepción de hombre, la epistemología como animadoras de las prácticas pedagógicas. Se comprende que no existen estrategias educativas que no partan de una previa concepción de hombre, sociedad; de los adecuados modos de modelar la sociedad que se desea. Por lo tanto, los enfoques pedagógicos constructivistas se presentan ante las pedagogías basadas en contenidos, reconfigurando los modos que las comunidades se forman con la finalidad de humanizarse.

En el fondo lo que buscaba era un diálogo entre ellas del que pudiera resultar la necesaria ayuda mutua que por otro lado, al implicar una intensidad mayor de la presencia de las familias en las escuelas, pudiera ir aumentando la connotación política de esa presencia en el sentido de abrir más canales de participación democrática a padres y madres en la propia política educacional vivida en las escuelas.¹¹

El constructivismo fomenta la educación por competencias como la multiplicación de la capacidad humana de enfrentar los problemas en conjunto. Por lo que trata sobre la educación como apropiación activa del mundo; con la capacidad de influir sobre él, modificar las situaciones injustas en beneficio de sociedades mucho más habitables al ser más justas y equitativas.

11 FREIRE, P. (2015). *Pedagogía de la Esperanza*. Siglo Veintiuno Editores., p. 37.

Alfabetizarse no es aprender a repetir palabras, sino a decir su palabra, creadora de cultura. La cultura de las letras tiñe de conciencia la cultura; la conciencia historiadora automanifiesta a la conciencia su condición esencial de conciencia histórica. Enseñar a leer las palabras dichas y dictadas es una forma de mistificar la conciencia, despersonalizándolas en la repetición —es la técnica de la propaganda masificadora. Aprender a decir su palabra es toda la pedagogía, y también toda la antropología.¹²

Por consiguiente, la educación por competencias parte de la corresponsabilidad ética como principio axiológico. Desde esta concepción promueve maneras humanas de comunicación. La pedagogía se precia de ser útil porque sirve como instrumento dialógico a seres humanos capaces de construir vida digna en conjunto. Nos ubicamos frente a la responsabilidad del hombre frente a los seres que lo rodean, conforman e integran como entidad capaz de organizar estrategias educativas acertadas. “Las crisis que conocemos implicaban transformaciones en todos los ámbitos, ya se trate de producción, educación, medioambiente o de la vida en sí misma.”¹³

La corresponsabilidad como principio de acción pedagógica anima la apropiación del mundo en favor de configurar modos de vida habitables. Por lo tanto, se sustituye la razón instrumental por el pensamiento crítico como tejido de las epistemologías posibles. Los saberes prefigurados en laboratorios al servicio de la repetición técnica se derogan ante el ejercicio de la capacidad reflexiva de los seres humanos en comunidad. Por lo tanto, la educación deja de acontecer como escucha irreflexiva, copiado y repetición; la memoria pierde la exclusividad pedagógica que ocupaba en la educación tradicional.¹⁴ Destaca Freire:

El problema fundamental, de naturaleza política, está coloreado por tintes ideológicos, a saber, quién elige los contenidos, a favor de quién y de qué estará su enseñanza, contra quién, a favor de qué, contra qué. Qué papel les corresponde a los educandos en la organización programática de los contenidos; cuál es el papel, en otro nivel, de los y las que en las bases -cocineras, porteros, cuidadores- están involucrados en la práctica educativa de la escuela; cuál es el papel de las familias, de las organizaciones sociales, de la comunidad local.¹⁵

El pensamiento crítico se presenta como el permiso que se dan los individuos y las comunidades para pensar, analizar, reflexionar las premisas, conceptos, categorías y nociones que sostienen el proyecto social que habitan. Por lo tanto, se consienten

12 FREIRE, Paulo. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Herder & Herder. New York., p. 14.

13 GUATTARI, F. (2017). *La Revolución Molecular*. Errata nature. España., p. 177.

14 MEDINA GALLEGOS, C. (1997). *La Enseñanza Problemática*. Entre el constructivismo y la educación activa. Editor Rodríguez Quieto. Colombia.

15 FREIRE, P. (2015). *Pedagogía de la Esperanza*. Siglo Veintiuno Editores., pp. 74,75.

los modos de comunicación como exigencia de la construcción del pensamiento como actividad compartida. Los canales de comunicación buscan poner en común las diversas razones que la subjetividad ofrece; la intersubjetividad construye espacios de articulación política como capacidad de modificar las condiciones de vida compartidas.

El hombre sólo se expresa convenientemente cuando colabora con todos en la construcción del mundo común; sólo se humaniza en el proceso dialógico de la humanización del mundo.¹⁶

La verdad lejos está de estar expuesta en los libros que la hegemonía ministerial aprueba. Los acuerdos son las confluencias que la intersubjetividad dispone para que normar la comunidad deseada. El pensamiento es crítico porque demuestra una doble capacidad; la posibilidad de pensar todos los haberes que modulan y conforman la sociedad. Y, la exigencia que esta evaluación se haga como confluencia del conjunto humano. Resulta preciso atender aquí la afirmación de Guadarrama cuando indica:

Algo que ha caracterizado a los Estados “democráticos”, básicamente procedimentales, regidos por las consideradas ineludibles leyes del mercado, es la intención de desconocer o tratar de aminorar al máximo la aplicación de políticas públicas promotoras de los derechos económicos, sociales y culturales, especialmente el derecho a la educación y la salud.¹⁷

Nos encontramos frente al hecho político de hacer de las comunidades humanas partícipes activos de las formas en las cuales se educan. Los Ministerios de Educación facilitan entonces los recursos técnicos y pedagógicos que les permiten a las comunidades configurar los hechos educativos. Subrayamos la necesidad de la educación por competencias de convocar a las comunidades para la configuración de las estrategias educativas necesarias. Por tanto, los textos y programas dejan amplio espacio para permitir a las sociedades indagar, modelar y articular la educación como manera pertinente de convivencia en la medida que es capaz de humanizar las comunidades.

Educar para el uso de la palabra, implica, un enseñar y un desaprender la utilidad de las palabras para lograr obtener de un proceso comunicativo compartido, relaciones de consensos y/o disensos entre personas y colectivos sociales, donde los asuntos tratados puedan responder a los intereses de la mayoría. Es decir, el uso de las palabras por medio de un discurso social, ético, político, moral, etc., que parte de la intención inicial de un reencuentro con los Otros, hace viable una comunicación libre de coacciones.¹⁸

16 FREIRE, Paulo. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Herder & Herder. New York., p. 14.

17 GUADARRAMA, Pablo. (2016). *Democracia y Derechos Humanos, Visión humanista desde América Latina*. Tomo 2. Taurus. Universidad Católica de Colombia. Bogotá. Colombia., pp. 151.152.

18 MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, Á. (2021). *Pensar con los Sentimientos*. Razón, escucha, diálogo, cuerpo y libertad. Universidad Católica Cecilio Acosta. Maracaibo. Venezuela., p. 66.

Esta apropiación del uso de las palabras como producción de saberes vuelve a dibujar el papel del docente, también de los estudiantes. Lejos está quien enseña de repetir ante un público limitado las palabras que se presentan en los textos. La educación por competencias considera las diversas características demostradas por las comunidades para establecer estrategias pertinentes a cada situación.

El docente como animador, facilitador y gestor de los conocimientos sirve los medios para cancelar el salón de clase como cadena de montaje de profesionales útiles para la producción de mercancía por seres humanos capaces de pensar y actuar sobre su ser y estar en el mundo. Siendo la situación en el mundo siempre una contingencia compartida con otros.

Las herramientas y recursos pedagógicos se disponen para enseñar a hacer tareas, realizar acciones, actuar sobre el mundo; repetimos, con la finalidad de modificar situaciones injustas por formas favorables de convivencia. Entonces, quien se forma deja de repetir las palabras que escucha y copia, se atreve a reflexionar el mundo.

Los saberes que se imparten son puntos iniciales para pensar la contingencia humana de estar en el mundo. En reducida cuenta la corresponsabilidad ética se convierte en la tabula que mide la pertinencia de las prácticas humanas. Son lícitas y tolerables todas las prácticas que validan la condición de dignidad reconocida en la vida; constituye esto el basamento que permite la expresión de los derechos humanos fundamentales.

Conoce quien manifiesta la capacidad de saber actuar en el mundo. Lejos está el profesional de demostrar la condición con la exclusiva exhibición de un certificado que refrenda la condición. Quien se precia de conocer sabe realizar las operaciones permitentes que consienten resolver las diferentes limitaciones que las sociedades enfrentan.

Quien se instruye no ocupa la exclusividad del pupitre. La memoria se cancela como única práctica que permite el aprendizaje. Se facilitan los medios y recursos que permiten operar, transformar el mundo. Justamente, se piensa la realidad para que esta sea capaz de ser trasfigurada. En tanto, opera el quiebre que concibe el mundo como inmenso anaquel que ofrece mercancía.

La pedagogía basada en competencias admite el pensamiento ecológico como responsabilidad de los seres humanos ante los recursos que permiten la continuidad de la vida. El reconocimiento del mundo como entidad limitada susceptible de perder los recursos que consienten la multiplicación de la vida, conlleva la mesura ante los límites de lo técnicamente posible.

Apreciamos una reconfiguración axiológica de la realidad; por supuesto, implica esto otras concepciones ontológicas. La otredad deja de ser medio para el uso con

miras de aumentar el goce. Todo otro, seres humanos y naturaleza, se presenta como entidad que en la condición de contener vida posee dignidad. Seguidamente, como comparte mi capacidad para padecer el mundo se convierte en otra manera de ser Yo. Más allá, no existe manera de vida digna mientras el otro no sea capaz de exhibir los modos de vida que me precio de llevar.

Estas precisiones cancelan las modernas formas de esclavitud. No son permitidas las degradaciones humanas que promueven y legitiman el sacrificio de la vida en favor de la multiplicación de las mercancías. Los reconocimientos éticos que se presentan involucran precisas prácticas jurídicas que impiden la sumisión como forma de trabajo.

Quien aprende demuestra la capacidad de saber, manifestar acciones que reivindicar la contingencia de los derechos que la vida permite. De esto trata la pertinencia de toda apropiación que del mundo se hace. Pues, las transformaciones permiten la dignificación de la vida en cuanto vigencia y expresión de los derechos que la vida contiene.

Para que estas concepciones sean posibles el salón de clase como repetición incesante de la continuidad de los pupitres y uniformes debe dar paso al aprendizaje como ejercicio y apropiación de habilidades. Seguidamente, se aprende haciendo. Los talleres permiten el operar sobre las contingencias del mundo con la finalidad de multiplicar modos de vida habitables, no exclusivamente la cantidad de mercancías que los estantes exhiben.

Por lo tanto, la capacidad de presentar una calca de las premisas afirmadas en el salón de clase deja de contener la exclusividad metódica que permite demostrar lo aprendido. Los saberes que permiten las operaciones que el mundo requiere presuponen, dan por hecho que se han comprendido. Pues, la capacidad de demostrar competencias tiene implícito el hecho que se conoce ciertos saberes quien sabe hacer las operaciones. Más precisamente, permite la actividad cognitiva que facilita el pensamiento y reflexión sobre los saberes como método de apropiación de estos. Implica esto que quien sabe hacer algo conoce los principios que admiten el funcionamiento de la situación.

Quien conoce es porque se apropia reflexivamente de los saberes. Efectivamente, se desautoriza la repetición como intermedio de la evaluación. Contrario, se sirven los medios para que quien conoce demuestre lo que sabe en el acto de saber realizar operaciones. Junto a esto, como la evaluación se centra en la capacidad de ejecutar funciones se convierte también en otra manera de aprendizaje.

Destaca entonces el hecho que las evaluaciones más allá de querer medir con precisión la captación exacta de las palabras, busca reforzar los procesos de aprendizaje

como repetición de los ejercicios que admiten las competencias. A su vez, la nota deja de ser la prueba justa que tiene la capacidad de demostrar de manera exacta el nivel de aprendizaje de quien se forma.

Fracasa en el hecho educativo no quien demuestra incapacidad para copiar de memoria los saberes que se le han dicho. No consigue las competencias quien no prueba el dominio de estas; pues, se da por sentado, repetimos, que las operaciones cognitivas que asienten la realización de actos suponen la reflexión sobre las premisas que consienten las operaciones esperadas. A su vez, se exige que toda operación sobre el mundo se haga de tal manera que sean posibles mejores formas de vida. Estamos ante el hecho que la educación por competencias trata sobre formas pedagógicas que estiman la reciprocidad como principio ético que admite convivencia. Este haber junto con el principio de mesura se convierte en las dos estrategias axiológicas que autorizan las prácticas.

Por esto, las técnicas de fabricación de mercancías acontecen no como maximización de los niveles sostenidos de producción a lo largo del tiempo, desconsiderando los recursos que permiten la multiplicación de la vida. La producción de bienes y servicios busca satisfacer las exigencias caracterizada por la demostración de las necesidades. Pero, la producción sucede como correlato del respeto de lo técnicamente posible. Las precisiones son identificadas al permitir evaluar los impactos ambientales de las estrategias productivas que se siguen.

De igual modo, para que exista una *democracia ecológico-social-cósmica* es necesario establecer una exigencia política de educación ecológica, con el propósito que los seres humanos aprendan a convivir con todos los seres, animados e inanimados, como ciudadanos de una misma sociedad.¹⁹

Se educa para producir bienes y servicios, pero como modos de servir al funcionamiento cultural. Esto demuestra que la mesura y corresponsabilidad se transfiguran en las autorizaciones de los procedimientos que se realizan. La civilización que se precia de servir a la emancipación humana organiza las *praxis* atendiendo a los límites racionales de lo posible. Es, justamente aquí que se inserta la educación como herramienta que humaniza las relaciones.

El aprendizaje por competencias se encuentra en la antípoda de querer maximizar los niveles de producción material al hacer más eficientes las técnicas implementadas. Se trata de educación que intenta mantener los modos de vida dignas a lo largo del tiempo. Por lo que precia la educación que humaniza como relación comprometida

19 GUANILO, PAREJA, GUANILO. (2021). "Pensamiento Ecológico Latinoamericano y su Aporte a un Nuevo Modelo Educativo". *Revista de Filosofía*, N° 97, 2021-1, pp. 341-353., p. 351.

con las otras formas de vida. Es educación que se legitima en la humanización que favorece.

Se comprenden los procedimientos didácticos no como haberes desarticulados de un proyecto común. Se reconocen las estrategias educativas pertinentes porque están insertadas en la necesidad de humanizar la sociedad contemporánea. A esto se debe la ocupación y preocupación por la condición ética de las relaciones humanas.

Estamos frente al hecho que la educación por competencias no trata específicamente con enfoques y estrategias educativas desvinculadas de definiciones antropológicas, epistémicas; por tanto, contemplan precisas premisas axiológicas. Se trata de desarrollar eventos educativos atendiendo a la concepción que hace del ser humano ser que al reconocer dignidad es susceptible de llevar vida digna.

Ahora bien, en esto, destaca la nueva concepción y articulación de los conocimientos. Si la educación por objetivos se caracteriza por la capacidad demostrada de repetir el saber por parte de quien se educa; y desde esta concepción se organiza el hecho educativo. La educación por competencias privilegia la configuración de las comunidades de saber cómo entidades capaces de legitimar conocimientos.

Los pupitres ya no se acomodan a la disposición que garantiza el copiado, la memorización y repetición de la información. Las largas filas que componen el aula escolar ahora dibujan círculos donde se admite la expresión, manifestación de las diferentes voces en favor de provocar los diálogos que validaran los acuerdos. La educación se democratiza en la medida que cada uno de los involucrados se reconoce como entidad capaz de decir, aportar y ser escuchado.

Dialogar significa reconocer al Otro desde una lógica comunicativa que parte de la pregunta, como principio para el diálogo. Quien pregunta se pregunta desde un contexto donde el Otro debe estar presente con sus diferencias y similitudes. Se busca en este reconocimiento dialógico entrar en una experiencia de pensamiento donde más de uno se plantea formas de convivencias y comunicación que se orienten a la obtención de respuestas compartidas en común. No se puede dialogar sin considerar el valor de verdad de las preguntas con las que cuestionamos las certezas de la realidad. Precisamente el razonar dialógico postula descomponer de otras maneras las totalidades de la realidad objetiva, con la finalidad de desfragmentar nuestra percepción lineal y uniforme con la que captamos esa realidad.²⁰

Por supuesto, esto amerita la escucha, la tolerancia, la disposición a reconocer en la otredad alguien que porta, contiene valores, palabras, experiencias fundamentales

20 MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, Á. (2021). *Pensar con los Sentimientos*. Razón, escucha, diálogo, cuerpo y libertad. Universidad Católica Cecilio Acosta. Maracaibo, Venezuela., p. 64.

para completar mis valores, palabras y experiencias. La reconfiguración del hecho educativo permite pensar el mundo de forma individual y colectiva, hacer del pensamiento compartido, de las intersubjetividades fundamentos para los acuerdos que permiten la vida común. Presenciamos los permisos para que la democracia acontezca. Al asentir la reconfiguración social con base a la manera que los salones se disponen, se permite el diálogo y el consenso como estrategia que favorece democratizar las prácticas de gobierno.

Las comunidades de saber disponen los medios y recursos con la finalidad de confluir las apreciaciones y pareceres en la conformación de voces comunes. Esto significa una verdadera revolución epistémica contemporánea. Pues, el saber que estructura las maneras de enseñanza deja de ser prefiguraciones incuestionables que emanan desde los textos y programas de enseñanza.

Los conocimientos ocurren como confluencia de pareceres, de sensibilidad ante el mundo. Entonces, se impulsa a sentir el mundo; sobre este construir los razonamientos y fundamento de los pareceres. El espacio se convierte en reunión de voces con la finalidad de disponer acuerdos. Estas alianzas aprueban establecer los modos en los cuales la convivencia ocurre. Por lo que educar desde el desarrollo, aprensión y manifestación de las competencias significa una reconfiguración antropológica que involucra la política como coordinación de acuerdos, estructura y organización del Estado democrático.

Consideraciones finales

La educación por competencias no se limita a la implementación arbitraria de determinadas estrategias pedagógicas, significa la reconfiguración de las concepciones antropológicas; estas sustentan prácticas epistémicas y axiológicas que buscan expresar la dignidad implícita en la vida. Ante las múltiples falencias del sistema de gobierno actual, donde la degradación ambiental y convivencia humana se evidencia; se replantea la condición de existencia, con la finalidad de permitir la continuidad de la vida. Esto implica estructurar los hechos educativos de tal manera que se faciliten los procesos de humanización.

Aprender implica habilitarse, contener ciertas competencias que promueven resolver los diversos, los muchos problemas de la sociedad contemporánea enfrentan. Contiene esto el hecho que el ser humano es ser en y para conjuntos de vida; por lo que implica posiciones éticas específicas. La reciprocidad y la mesura se convierten en principios que tejen convivencia en la medida que los seres humanos se hacen responsables de los modos de vida que comparten.

Ahora bien, “La educación en tanto práctica social apostó y apuesta al orden civilizatorio, al control mediante la sanción y el castigo, como formas de reforzamiento de las buenas costumbres sociales.”²¹ En consecuencia, la reconfiguración pedagógica conlleva estructurar comunidades de saberes como nichos que legitiman el conocimiento como acuerdo, producto del consenso de voces, apreciaciones. Por lo que la educación impulsa la reflexión subjetiva del mundo en favor de articular la intersubjetividad como aspecto capaz de fundar democracias. Por supuesto, cancela esto el autoritarismo, la vigilancia, el control, el derecho a impartir castigo como estrategia de contención y unificación de las voces.

La democratización de la palabra en el hecho pedagógico involucra los retos que afrontan las sociedades contemporáneas. Implica modelar civilidad como reconocimiento de los derechos humanos; a su vez, atender el hecho que no hay posibilidad de vida futura si se degradan los nichos ecológicos. La estructuración de la educación por competencias implica colocar la ética de la reciprocidad y mesura como reconocimiento de los límites de lo posible. Seguidamente organizar sociedades habitables al atender la justicia y equidad como derechos humanos fundamentales.

Educar por competencias atiende el hecho que la sociedad se organiza según las disposiciones pedagógicas que manifiestan; por tanto, la humanización ocurre como acción predilecta de la educación. La tolerancia, la disposición para el diálogo y consenso, la capacidad de conformar acuerdos se convierte en las competencias comunicativas de las sociedades futuras. Saber hacer implica saber vivir junto y para otros. Las competencias se articulan desde la certeza que no existe forma de vida digna si los otros no desarrollan la vida que espero.

Aprender a hacer involucra apropiarse de los modos y formas que permiten la vida en común. Se forma para la resolución de los problemas habilitando y ejerciendo los haberes cognitivos superiores. Justamente estas posibilidades están implícitas en el reconocimiento ético de la vida común. Así, pensar, reflexionar, aprehender la vida se relaciona siempre con la presencia de los otros. Se adquiere competencias en la medida que se aprende a disponer las reflexiones subjetivas para con otros articular conocimientos; de estos, disponer técnicamente el mundo.

La racionalidad permitida desarticula los egoísmos de una sociedad enfrascada en la máxima producción de mercancía a lo largo del tiempo, que involucra la degradación de los ecosistemas y las maneras de vida común. La pedagogía por competencias dignifica la vida compartida en la medida que habilita las disposiciones prácticas que favorece las confluencias.

21 PÉREZ, C. y VÁSQUEZ, B. (2011). *Miradas Histórico-Epistemológicas para una Cartografía de la Gubernamentalidad en Venezuela*. Fundación Centro Nacional de Historia, Editor., p. 77.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

N° 98, 2021-2

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en agosto de 2021, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org